

# SAN JUAN DE DIOS EN EL SEÑORIO DE OROPESA

JULIAN GARCIA SANCHEZ



A biografía de Juan Ciudad Duarte está llena de lagunas, sobre todo en lo referente a sus primeros años.

Luchan por hacerlo suyo, de una parte, Montemor o Novo —Montemayor el Nuevo— población de la diócesis portuguesa de Evora, a la sombra del Monfurado, junto al río Canha, afluente del Tajo, en el Alemtejo, en la que coinciden los más<sup>1</sup>; de otra, Casarrubios del Monte, en el Reino de Toledo, de España, por la que abogan los menos<sup>2</sup>.

Parece que fue hijo de Andrés Ciudad, pero no hay seguridad en el nombre de la madre, Ana o Teresa Duarte<sup>3</sup>. Los que le otorgan la nacionalidad portuguesa fluctúan, al fijar su nacimiento, entre los días 8 y 25 de marzo de 1495<sup>4</sup>.

- 1 Francisco de Cepeda: *«Resumpta Historial de España»*. Madrid, 1644. Lib. IV. Cap. XIII pág. 144. Octavio García Gil: «Oropesa. Notas históricas de su antiguo condado». Madrid 1935, pág. 63, escribió, por despiste, «que había nacido en Montemayor, provincia de Córdoba».
- 2 Carmelo Viñas-Ramón Paz: *«Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II»*. Ed. CSIC Madrid 1951-63. Tres tomos. Part. 1.ª pág. 259, art. «Casarrubios del Monte», donde se lee «Item Juan de Dios, el que fundó el Hospital de Granada»; José Gómez-Menor: *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*. Salamanca 1970, pág. 22, que apunta: «San Juan de Dios, nacido en la villa toledana de Casarrubios del Monte».
- 3 José Cruset: *«San Juan de Dios, una aventura iluminada»*. Barcelona 1959, pág. 38, nota 2.ª; José Manuel Gutiérrez Rodríguez y coautores: «Oropesa y los Alvaréz de Toledo». Toledo 1985, pág. 56, que repiten la misma duda.
- 4 José Cruset op. cit. pág. 38, se decide por el 8 de marzo; Padre Manuel Trinchería: *«Pasmosa vida, heroicas virtudes y singulares milagros del Abraham de la ley de Gracia, patriarca y fundador de la sagrada religión hospitalaria, el glorioso San Juan de Dios»*. Madrid, 1773, que se inclina por el «25, lunes, segundo día de Pascua de Resurrección», al que siguen «muchos». Alega Cruset para combatir a Trinchería que el 25 de marzo no fue lunes, sino jueves. Y nosotros añadimos que fue miércoles. Lo que no quiere decir que estemos con Trinchería.

La vida de San Juan de Dios ha sido escrita casi siempre con una enclenque preocupación hagiográfica. Se le ha visto, al observarle, nimbado de misterio, leyenda y prodigio. Si exceptuamos al Maestro don Francisco de Castro, Rector que fue del Hospital de Granada, que redactó entre 1579 y 1584<sup>5</sup> la «*Historia de la Vida y Sanctas Obras de Juan de Dios*»<sup>6</sup>, las biografías de Fr. Dionisio de Celi<sup>7</sup>, de Fr. Antonio de Govea<sup>8</sup> o de Fr. Manuel Trinchería<sup>9</sup>, puntos principales de partida de casi todo lo que después se ha escrito, son relatos de visiones celestiales y acontecimientos milagrosos, que Gómez-Moreno ha calificado de «leyenda indigesta».<sup>10</sup>

«Leyenda indigesta» es la singladura, que hace Juan Ciudad, a sus ocho años, buscando desde Montemor en Portugal la villa de Oropesa en España<sup>11</sup>. Porque dicen que va de la mano misteriosa de un estudiante o clérigo; de un caminante, en fin, «andariego y casual»<sup>12</sup>, que dice Cruset. Y, cuando ambos llegan a Oropesa, el itinerante tutelar desaparece. Pero hay que prescindir del ángel, del clérigo<sup>13</sup> o del estudiante; del mendigo, del juglar o del ciego, con los que come su pan de acompañante o lazarillo hasta ser abandonado en Oropesa. Porque Juan Ciudad viene en la compañía de sus mismos parientes, tal vez de su tío Blas Ciudad, o de sus mismos padres, que se reintegran a la vieja parroquia de la que fueron antiguos feligréses.

La crítica histórica no puede admitir la versión de Dominico Benedito, o de quien sea el relato, que utilizó el Rector del Hospital granadino, donde un niño, como un ángel caído del cielo, entra en una casona solariega de Castilla. Cuesta trabajo pensar que Castro, tan

- 
- 5 Manuel Gómez-Moreno: «*Primicias históricas de San Juan de Dios*». Madrid 1950, pág. 322.
- 6 Francisco de Castro: «*Historia de la Vida y Sanctas Obras de Juan de Dios y de la institución de su orden y principio de su hospital*». Granada 1585. Ed. de M. Gómez-Moreno en sus «*Primicias...*». Cuando citamos a Castro lo hacemos por la ed. de Gómez-Moreno.
- 7 Fr. Dionisio de Celi: «*Miraculosa vida y santas obras del beato patriarca Juan de Dios, lusitano, fundador de la sagrada religión que cura enfermos...*». Burgos, 1621.
- 8 Fr. Antonio de Govea: «*Historia de la vida y muerte y milagros del Glorioso Patriarca y Padre de los pobres, San Juan de Dios, Fundador de la Orden Hospitalaria*». Madrid, 1664.
- 9 M. Trinchería op. cit.
- 10 M. Gómez-Moreno op. cit. pág. 342.
- 11 Pedro Juan Villuga: «*Repertorio de todos los caminos de España*». Medina del Campo 1546, trae el itinerario clásico de Evora a Oropesa, distinto del trazado por Cruset en las pp. 47-50.
- 12 J. Cruset op. cit. pág. 46.
- 13 El «clérigo», aunque parezca raro, es engendro de Castro, pág. 31, o una adaptación a la conseja del hermano Benedito.

objetivo, haya repetido esta milagrería. El párrafo «crióse con sus padres hasta la edad de ocho años, y de allí, sin saberlo ellos, fue llevado por un clérigo a la Villa de Oropesa...»<sup>14</sup>, es un nublado artificial, que oculta el flujo y reflujo de la familia Ciudad en el itinerario de Evora a Oropesa, frecuentadísimo entonces por la grey judaica. Porque a Evora van y de Evora vienen a Oropesa los naturales y vecinos de esta Villa, exiliados o perseguidos por la Inquisición de Toledo. Ya hemos citado a Hernán-Dálvarez de Tamayo, el cultísimo judío oropesano, que reside en Evora desde 1492 y donde cobran aliento y doctrina sus paisanos perseguidos<sup>15</sup>. En ese itinerario han precedido a los Ciudad los Zahonero, los Rosillo, los Navarro y otros linajes espúreos<sup>16</sup> que, amparados por los Reyes de Castilla, volvieron a Oropesa, después de una ensayada diáspora.

La familia conversa de los Ciudad regresa del Alentejo a Castilla en 1503<sup>17</sup> y llama en Torralba de Oropesa a la puerta «de un buen hombre llamado el Mayoral»<sup>18</sup>. La llegada se explica, porque «San Juan de Dios era hijo y nieto de conversos humildísimos... Y es paradójico que otro de los santos más característicos del Siglo de Oro español fuera un pobre judío portugués»<sup>19</sup>. El Padre Vieira es tajante: «Es de esta nación —judía— el glorioso ejemplar de humildad y caridad católica San Juan de Dios»<sup>20</sup>. Pero «las biografías piadosas del mismo nada dicen de sus antecedentes. Tienen que servir a la tradición»<sup>21</sup>. Los párrafos, que teje Mariano Tomás, en que le hace decir: «Son mis padres de limpia sangre y cristianos viejos»<sup>22</sup>, o soy «cristiano viejo y nacido en Portugal»<sup>23</sup>, son eso, urdimbre y trama de una tapicería literaria pacato-religiosa.

Las dudas de su filiación, la imprecisión geográfica y cronológica, o lo oscuro de su pasado familiar ponen de manifiesto la clandesti-

14 F. Castro op. cit. pág. 31.

15 AHN Inquisición Leg. 158 n.º 444; Id. Leg. 548. Vide nuestro Capítulo «Los conversos de Oropesa» de nuestra obra inédita «*El Señorío de Oropesa*».

16 Vide nuestro Capítulo «La expulsión de los judíos» de la referida obra.

17 J. Cruset op. cit. pp. 62 y 383.

18 F. Castro op. cit. pág. 31. En la ed. de Gómez-Moreno se trae «el Mayoral», con mayúscula precedido del artículo en minúscula.

19 Julio Caro Baroja: «Los judíos en la España moderna y contemporánea». Madrid 1962. Tres tomos. Tomo II, cap. X, párr. 2.º, pág. 239.

20 P. Antonio Vieira: «*Obras escolhidas*» pág. 121, donde escribe: «E dessa nação o glorioso exemplar da humildade e caridade catolica S. João de Deus». En Caro Baroja, Tomo II, pág. 239.

21 J. Caro Baroja op. cit. pág. 239.

22 Mariano Tomás: «*San Juan de Dios o la Caridad heroica*». Madrid, 1939, pág. 7.

23 Mariano Tomás, op. cit. pág. 32.

nidad de un linaje entonces proscrito. Lo observó ya el mismo Vieira, al estudiar el Proceso de Canonización: «Es tal la desgracia del tiempo presente, como si esto arguyera algún defecto en el Santo, que se le callan siempre los padres y abuelos»<sup>24</sup>. Y Gómez-Menor ha insistido sobre este silencio, cuando escribe: «De ella —Casarrubios del Monte— salió un San Juan de Dios, hijo tal vez de padres condenados por la Inquisición, sobre los que se hizo un silencio total...»<sup>25</sup>.

El apellido Ciudad es el nuevo cognomen para borrar la identidad familiar. Hemos hecho hincapié<sup>26</sup> en que todo converso, que judaizaba, se desprendía del patronímico, para romper ante el inquisidor de turno su vínculo con el clan «fichado» por el Santo Oficio. El apellido Ciudad era muy típico de los hebreos perseguidos. Y en él se han fijado los historiadores de la herejía, al que siempre hallan huyendo<sup>27</sup>.

Quizá en la actitud de este «apóstol de los enfermos incurables, de las prostitutas, de los moriscos despreciados, de toda una humanidad dolorida...» haya «un trasfondo psicológico racial»<sup>28</sup>. Su conducta hospitalaria, tan cristiana de otra parte, parece una subconsciente protesta atávica; el insulto de un rebelde a la sociedad de su tiempo.

El Abad de Nuestra Señora de Ambournai, en Francia, ¿conocía la estirpe judaica del portugués, cuando, desde el púlpito, un día de la fiesta del Santo, exponía a los feligreses parisinos que San Juan de Dios «apenas salió de las tinieblas de la infancia, cuando, como otro Joseph, fue arrancado del seno de una familia llorosa y dolorida» y «en Oropesa se ofreció a su mérito un nuevo Egipto»?<sup>29</sup>.

24 P. Antonio Vieira *op. cit.* pag. 121.

25 J. Gómez-Menor *op. cit.* pág. 21.

26 Vide nuestro Cap. «Expulsión» del «*Señorío de Oropesa*».

27 J. Caro Baroja *op. cit.* Tomo II, part. 3.<sup>a</sup>, Cap. X, pág. 239. En el Cap. I de la misma parte tenía escrito: «El converso es hombre de urbe, de calle, de mercado. Entre los linajes, que pertenecen a la casta, o como quiera llamárseles, se repiten los apellidos, que aluden a este carácter, los «Ciudad», «La Calle» o «De la Calle», los «Mercado», los «Franco» y sus equivalentes italianos o portugueses». Remite en nota a J. Vasconcelos: «*Antroponimia portuguesa*» pp. 387-421, donde el curioso puede seguir su discurso.

Uno de los jefes de los conversos toledanos —apuntó antes en la pág. 12— en 1449 era un Juan Ciudad, del que la «*Crónica de don Alvaro de Luna*», pág. 244 cap. LXXXIII, dice que era «un recabrador e rico e atrevido converso. Pero por cierta pértiga de mala viña, ca después ovo algunos de su linaje que se fueron a tierras estrañas e se tornaron de cristianos judíos».

En la Inquisición de Toledo se condenó a un homónimo suyo por los años de 1484. ¿Era de este linaje toledano, jefe de los conversos en la Ciudad Imperial, el vecino de Montemor?

28 J. Caro Baroja *op. cit.* pág. 239.

29 Santiago Francisco René: «*Sermones panegíricos*», Madrid 1769. Tomo V, pp. 7 y 8.

Es urgente, sin embargo, proclamar que dicho apellido, quizá ramaje de un bosque genealógico, se extendía ampliamente en los siglos XVI y XVII por todo el Señorío y Arciprestazgo de Oropesa<sup>36</sup>. De ahí la facilidad con que pudo surgir de él un indiscriminado vástago, que definió la paronimia de Castro en cognomen de individuo concreto.

Pero son estos cuatro testigos los solos y primeros, que ofrecen esta novedad con un general «se dice» o «se oyó». Los otros seis —María de Vergara, Francisco González, Ana de Miranda, Miguel de Vasas, Fray Gabriel de Vasas y Tomás Angulo— más calificados, por más cultos o afines a la familia del anfitrión del Santo, nada manifiestan al respecto. Y uno de éstos, Francisco González, «el viejo», lo contradice o desvirtúa, cuando de Juan Ciudad explicó que «vino aquí y entró a servir en esta villa a Francisco Mayoral, carcelero, que fue en esta villa»<sup>37</sup>. Concedan autoridad a esta declaración, amén de los 99 años que tiene el deponente, aun de «buena razón, aunque es de cien años», la precisión histórica que ha mostrado en otros puntos de su diligencia, como decir que Francisco Vázquez fue mayordomo del conde y fundador de unas «Memorias Pías», o que el joven del Alemtejo sirvió a la familia de los Herruz y se incorporó al ejército de Carlos V para la empresa de Fuenterrabía.

El «Francisco Mayoral» de la juventud de Juan Ciudad tiene su origen en el nombre del carcelero de Oropesa que, apellidándose Mayoral, identificaron con el parónimo «mayoral» de los ganados de Torralba. En el doble soporte nominativo —Francisco Mayoral— podía destacarse mejor la virtud del Santo, pues insisten las historias en que Francisco Mayoral «se afirmaba haberle oído decir que tenía gusto de casar al dicho Juan de Dios con una hija suya, el cual se fue y ausentó y no lo vio más»<sup>38</sup>.

36 Existen muchos de este apellido en el Arciprestazgo de Oropesa: En Alcañizo es familiar del S.O. en 1618 Francisco Mayoral. En Oropesa, en 1545 era procurador de doña María Encina, Francisco Mayoral (AAO Exp. 159, Leg. «Ventas» n.º 1). En la misma villa otro Francisco Mayoral figuraba como pobre en el siglo XVI (AAO. Exp. 156 de la «Memoria de Vázquez» 1575-1823). En Torralba se documenta a Alonso Mayoral, que bautiza a sus hijos Juan en 4 de marzo de 1580 y a Ana en 31 de enero de 1583 (APT. Lib. I de B, f.ºs 42 y 50). Y en el mismo lugar es el primer Alcalde Ordinario, en 1642, al acceder la población a Villazgo, Francisco Mayoral. En La Puebla de los Enaciados es asimismo familiar del S.O. en 1646 Juan Mayoral (AHN Inq. Leg. 169 n.º 101).

37 Proc. de Beat. T.º Francisco González.

38 Proc. de Beat. T.º F.º González. Ex M. Gómez-Moreno op. cit. pág. 196. Si se llegara a probar que Francisco de Herruz quería casar a una hija con el portugués, ésta sería María o Isabel, niñas de 6 y 4 años en 1523, cuando el Santo se «escapó» huyendo de ellas. No coincide, pues, la leyenda piadosa con la realidad.

Sí es segura la llegada del niño portugués al Arañuelo en 1503, era Señor de su capital don Fernando Alvarez de Toledo, I conde de Oropesa, que, decimos, falleció en 1504. Pero se inscribe su permanencia en el tiempo de su hijo y sucesor don Francisco, II conde. Repitiéndose el error secular del orden dinástico en estos próceres, los biógrafos del Santo hacen III conde a este don Francisco.

En seguida se ha señalado que Juan Ciudad llegó a Oropesa y entró a servir en casa de Francisco Mayoral, un rabadán de ganados. Pero Francisco Mayoral no tiene los perfiles de su biografía aún bien definidos. Se nos antoja un ente histórico, articulado con piezas sueltas y extemporáneas de otras vidas. La frase de Castro, que citamos arriba, «vivió mucho tiempo en casa de un buen hombre llamado el mayoral»<sup>30</sup>, es la materia prima de la que ha salido el bulto redondo de su imagen en el retablo de esta historia. El sustantivo «mayoral», con la precisión del artículo determinado, no es un apellido en el borrador del hermano Dominicó, sino la nominación diferenciadora entre la servidumbre de una gran casa de labor. La semántica se explyea en el Padre Gabriel Vasas, S.I., cuando, en el Proceso de Beatificación de 1623, manifiesta que «los pastores y zagales suelen estar sujetos a un mayoral, que tiene las veces de amo»<sup>31</sup>. Naturalmente, el jesuíta, un natural del Campo del Arañuelo, al explicar el significado del término, está eliminando el equívoco del apellido en relación con el niño portugués. Porque, efectivamente, los testigos oropesanos Lucas Hernández<sup>32</sup>, Pedro Ramírez<sup>33</sup> y Francisco Moreno<sup>34</sup> que, testificando, le precedieron<sup>35</sup>, convirtieron el «mayoral», sinónimo de «rabadán» o «caporal», en apellido. A este despiste, confusionismo o inclinación responde la coletilla del Padre Gabriel, ociosa de no estar comprometido el étimo en esta ocasión.

30 F. Castro op. cit. pág. 31.

31 Proceso de beatificación. T.º P. Gabriel Vasas S.I., nat. de Oropesa y v.º de Madrid, del Colegio Imperial, declara el 11-2-1623. Tenía 49 años. De este proceso y por lo que respecta a los testigos oropesanos, tengo en BAL 10 declaraciones, remitidas desde Granada por el Padre Matías Mina, y a ellas suelo atenerme. Pero Gómez-Moreno en sus «Primicias» extracta de otra manera las mismas, ocurriendo, a veces, que lo que hay en unas, falta en otras. En todo caso, citamos la fuente en nota.

32 Proc. de Beat. T.º Lucas Hernández, de 73 años, declara en Oropesa el 12-1-1623.

33 Proc. de Beat. T.º Pedro Ramírez, de 74 años, declara en Oropesa el 20-1-1623.

34 Proc. de Beat. T.º Francisco Moreno, de 52 años, declara en Oropesa el 20-1-1623. Era escribano, e hijo de Diego Moreno y se decía bisnieto de Francisco Mayoral. Pero pudo serlo de F.º Mayoral, «el carcelero».

35 Proc. de Beat. T.º Melchor de la Torre, nat. de Oropesa y v.º de Madrid, donde servía a la condesa viuda de Oropesa. Declara en la Corte el 12-2-1623.

El mayordomo, mientras Juan Ciudad residió en el Señorío, fue Francisco Vázquez, hijo de Francisco Vázquez de Trujillo. Este Francisco Vázquez, hijo, casó con María Ponce, testando en 30 de junio de 1562 y fundando entonces dos Memorias o Capellanías en la parroquia de la Asunción de Oropesa de tres misas semanales cada una, con la dotación de 15.000 maravedíes<sup>44</sup>. Dichas Memorias, bien dotadas, servían al mismo tiempo para repartir limosnas entre los pobres. Por esto el mayordomo fue conocido por «el de las buenas Memorias»<sup>45</sup>.

«El mayoral» de la vida del Santo no vivía en Oropesa, sino en Torralba, donde estaba al frente de los rebaños de un hidalgo en este lugar, llamado Francisco de Herruz. De ahí, quizá, la dificultad de identificarlo en la metrópoli del Señorío, cuando, 120 años después, se intentaba hacerlo. Es, en los testigos de 1623, casi unánime la referencia a este linaje, en cuya casa entra a servir el muchacho portugués. Es cierto que ningún declarante hace mención de Torralba, porque sólo conocían a los descendientes de esa familia, cuando ya estaban avecindados en Oropesa.

Se refieren al linaje Herruz los testigos Francisco González, Pedro Ramírez y Gabriel de Vasas, en el Proceso de Beatificación. Y es contundente el Secretario Angulo, que nos da ya en Oropesa el entronque de los Herruz con los Montalvo, a cuyo apellido el declarante pertenece<sup>46</sup>. Lo que ratificará doña María de Vergara y Herruz, vástago de este linaje y emparentada con los Montalvo<sup>47</sup>, cuando explique: «Que esta testigo oyó decir al capitán Francisco Herruz, su padre, que es difunto, que vivió setenta años y que ha murió catorce, poco más o menos, cómo en esta villa ha vivido el beato Juan de Dios en servicio de su bisabuelo paterno, que se decía fulano Herruz, que no tiene noticia de su nombre»<sup>48</sup>.

Alejado del ambiente de simpatía o devoción, que pudiera crear el clima del expediente de Beatificación, forjado por el fogoso Celi, el Licenciado Cepeda escribía circa 1640: «Siendo muy pequeño —San Juan de Dios— vino a la villa de Oropesa, adonde se crió en casa de un hidalgo, su apellido Herruz»<sup>49</sup>.

44 APO. Lib. II de Becerro, f.º 116.

45 Proc. de Beat. T.º Francisco González, «el viejo», según M. Gómez-Moreno *op. cit.* pág. 195.

46 M. Gómez-Moreno *op. cit.* pág. 197, donde se dice que «J. de D. estuvo en casa de unos deudos suyos, que lo son los Montalvo y Herruces». En la versión del P. Mina se dice que «el bendito Juan de Dios había venido a aquella villa muy niño y estado en casa de deudos de éste... los Montalvo y Herruces».

47 Consta que estuvo casada con Francisco de Montalvo (AHPT. Protocolos de Gaspar de Tamayo. Sing. 12774. Oropesa 14-4-1621).

48 Proc. de Beat. T.º María de Vergara y Herruz Nava, de 50 años, declara en 20-1-1623.

49 Francisco de Cepeda, *op. cit.* Lib. IV. Cap. XIII, pág. 144v.

Sabemos que para el Proceso de Beatificación se publicó un «interrogatorio (que) es un calco abreviado, pero casi íntegro y exclusivo» de la Vida de San Juan de Dios, escrita en 1617 por el entusiasta y panegirista, aunque «insensato istoriador»<sup>39</sup>, Padre Fray Dionisio Celi, donde se inventan «prodigios en Motemayor y Fuenterrabía, así como en Ceuta, Fuenteovejuna y Guadalupe». Las preguntas persiguen en los testigos la relevancia de personas, que polaricen en su circunstancia las virtudes del taumaturgo de Portugal. Párese la atención en la última frase atribuida al testigo Francisco González: «El cual se fue y ausentó y no lo vio más», es decir, cómo el Santo, al oír la proposición de Francisco Mayoral, ruborizado, y para no comprometer su castidad, se escapó para siempre de su lado. Aunque sepamos que Juan Ciudad se distanció de esta geografía en dos ocasiones para engancharse en los ejércitos imperiales, los instructores del expediente, siguiendo al Padre Celi, buscaron otra razón para destacar las virtudes y propugnar así mejor la causa del Santo.

Fue de esta manera cómo se transformó la categoría laboral de un criado en apellido, porque era de gran interés tallar la imagen de individuos correctos alrededor del portugués.

La lejanía de 120 años borraba o confundía fácilmente cualquier filiación. Y, trocado el oficio en apellido, Francisco Mayoral, el carcelero, podía ser Francisco el «mayoral», criado de los Herruz torralbeños.

Cruset, sin señalar fuentes, encuentra que Francisco Mayoral se llamaba de primer apellido Cid<sup>40</sup>; lo que recoge Gutiérrez<sup>41</sup>, resultando así Francisco Cid Mayoral. Y, siguiendo el discurso de las declaraciones de Francisco González, «el viejo», interpreta el catalán que «el mayoral» pudo ser también «mayordomo» del conde. Categóricamente lo impugna don Tomás Angulo, del Consejo de su Majestad y su Secretario, cuando expuso: «Y que, en cuanto a lo que dice —Francisco González— que el bendito Padre sirvió a Francisco Vázquez, se pudo equivocar, por estar las casas del susodicho [Vázquez] y las de los deudos y abuelos [los Herruz y Montalvos] de este testigo fronteras»<sup>42</sup>. La mayordomía la recogen también García Gil y Fernández Arroyo, pero referida ya a Herruz y Nava<sup>43</sup>.

39 M. Gómez-Moreno op. cit. pág. 334.

40 J. Cruset op. cit. pp. 51, 52 y 83. Es el primero que hallo que saque a relucir este apellido de Cid, por otra parte, tan oropesano, oriundo de Sos de Aragón (Vide nuestro Cap. «Expulsión»).

41 J.M. Gutiérrez Rodríguez op. cit. pág. 59.

42 Proc. de Beat. T.º Tomás Angulo, v.º de Madrid, de 60 años, que declara en 11-2-1623.

43 O. García Gil y A. Fernández Arroyo op. cit. pág. 59.

La casa donde sirven el «mayoral» Francisco y el «zagal» Juan Ciudad es, decimos, la de Francisco de Herruz, vecino de Torralba de Oropesa. Francisco Herruz es un hidalgo extremeño, nacido en Valdefuentes, tierra de Trujillo<sup>50</sup>, que se avvicina a principios del siglo XVI en Torralba. Fue hijo de Diego de Herruz e Isabel García; él natural de Valdefuentes, ella, quizá, de Zorita, donde contrajeron matrimonio. Nieto de Fernando de Herruz y de María Alonso, asimismo naturales y vecinos de Valdefuentes. Biznieto de Lázaro Alonso.

Francisco de Herruz, sobre «hombre de armas»<sup>51</sup> y «capitán»<sup>52</sup>, fue «criado del Rey»<sup>53</sup>, que ha participado en la Guerra de Granada y que llegó al lugar de Torralba de Oropesa con la siniestra aureola de venir huyendo de un delito cometido<sup>54</sup>.

Es, repetimos, hidalgo<sup>55</sup>, rico, de áspera condición, soberbio y motejado por la envidia de linaje morisco<sup>56</sup>. Poco escrupuloso, le im-

- 
- 50 AHN Inquisición. Leg. 285 n.º 6. Año 1598. Exp. de Jerónimo de Herruz, familiar. Los testigos de Torralba lo consideraron natural de Alcuéscar, junto a Montánchez, donde estaba de párroco su hermano Juan Alonso Herruz, que en la misma fundó una Capellanía. Pero, practicadas diligencias en alcuéscar, se determinó que era natural de Valdefuentes, al igual que sus ascendientes.
- 51 AHN id. id. (Año 1606). Exp. de limpieza de Antonia de Herruz, mujer de Juan de la Cámara Medrano. El t.º F.º García Paniagua, de 46 años, nat. y v.º de Torralba, dice: «y quando vino a él (lugar) hera hombre de armas».
- 52 AHN. Id. (1606). El t.º Blas Lozano, de 61 años, v.º de Torralba, pero nat. de Lagartera, dice que «fue capitán, quando vino aquí». Lo que repiten otros más.
- 53 AHN Id. (1606). T.º F.º Granados, de 70 años, v.º y nat. de Torralba, dice «que fue criado del Rey y que vino a este lugar y se censó en él».
- 54 AHN Id (1598). El t.º Alonso Martín, de 56 años, v.º de Torralba y nat. de Alcolea de Tajo, oyó decir a su suegro, Juan García Barroso, «que el dho franc.º herruz, abuelo del pretendiente (Jerónimo Herruz) avía estado en la guerra y por cierto delito, que avía cometido, estuvo a pique de ahorcalle, y que el abuelo del suegro deste t.º... y otros tres hombres muy honrrados deste dho lugar le avían rescatado a dinero y después se vino a vivir a este dho lugar». Más o menos repite esto el t.º Francisco Barroso.
- 55 AHN Id (1606), donde se documentan unos 70 folios, que traen la ejecutoria contra el Concejo de Zorita (f.º 4 y v), cuyo documento está fechado en la Chancillería de Granada el 27-4-1540 y se recibe en Zorita el 28-4-1540. Sobre la hidalguía de los Herruz se pronuncian casi todos los testigos del Exp. de Jerónimo de Herruz en 1598, lo mismo que en el de Antonia de Herruz en 1606.
- 56 La mácula de morisco la repite la gran mayoría de los testigos en ambos expedientes. Pero el instructor del incoado a doña Antonia, la bisnieta, advierte de la animosidad contra la Pretendiente, pues habiendo estado Francisco de Herruz de capitán en la guerra de Navarra —1523— «se puede colegir q. fue hombre honrrado y no morisco y q. haber sido notados sus descendientes de moriscos se siguió por haberse hecho odioso, llamándose hijosdalgo, como es odioso germo. de herruz —su nieto— por su condición y ser rico y tratar con aspereza a los demás». Antes, en 1598, en la limpieza de sangre del referido Jerónimo de Herruz, estaban alerta en Oropesa y Torralba contra la «aspereza» y «soberbia» de los de este linaje, y así falsearon las informaciones, tanto el notario y familiar del S.O. Juan de Ayala, vecino de Oropesa, como Sancho de Frías y Alonso Arroyo, que lo eran de Torralba. Por eso, el Comisario Juan de Valderrama hubo de repetir las diligencias.

porta un bledo ser alcalde<sup>57</sup> y figurar en el elenco de los seis mesoneros, que tienen abierta posada en el lugar<sup>58</sup>.

Todavía su capacidad económica, su engolada hidalguía, su brusco carácter y su oficio de mesonero los heredará su nieto don Jerónimo de Herruz, odioso en 1598 a una élite lugareña<sup>59</sup>.

En Torralba el hidalgo extremeño contrajo matrimonio con Catalina Nazarena Pérez, que aquí vivía con dos hermanos, Juan y Francisco del Olmo, los tres naturales de Villacastín, en el Obispado de Segovia.

En seguida el matrimonio se convierte en tronco de floridos retoños: Su primogénito, Juan, que se bautiza en la parroquia del Salvador de Torralba, en 1509<sup>60</sup>; Francisco, en 1513<sup>61</sup>; María, en 1516<sup>62</sup>; Isabel, en 1519<sup>63</sup> y Sebastián, en 1522<sup>64</sup>. Su desahogado vivir le permite vincular a su servidumbre y familia a dos esclavos, Pedro y Catalina, que son bautizados en la misma parroquia en 1521<sup>65</sup>, los que comen al mismo tinelo de Francisco «el mayoral» y de Juan Ciudad, «el zagal», junto a otros gañanes, que cultivan el agro.

Sin desceñirse la tizona, acude el de Valdefuentes a la Corregiduría del Ayuntamiento, pone orden en la bullanga del mesón y vigila la hacienda del campo y ganado.

El primogénito, Juan de Herruz, nació, repetimos, en 1509. No siguió la carrera militar, como el padre, sino que se hizo palaciego en Oropesa, entrando de maestresala del conde. En la metrópoli del Señorío contrajo matrimonio con María de Nava, hija de Alonso López, antiguo criado de la condesa de Orgaz y ahora mayordomo «del pan del conde». Era doña María de Nava, como sus progenitores, de la Villa de Santaolalla, feudo orgeceño de los Mendoza.

Juan de Herruz fue en Oropesa conocidísimo por su hidalguía y por su vinculación a la casa condal. Nada de extraño que sólo a él

57 AHN Id. (1598). El t.º Alonso Arroyo, v.º y nat. de Torralba, de 88 años, dice que Francisco Herruz, el viejo, «fue alcalde en este dho lugar alg.ªs vezes».

58 AHN Id. (1598). El t.º Pascual Jiménez, de 66 años, añade que Francisco Herruz, el viejo, fue mesonero y lo era su nieto. Que había 6 mesones en el lugar lo dice Gaspar Hernández, v.º de Torralba. Sobre el oficio bajo de mesonero, para criticar a Jerónimo Herruz y a todo su linaje, se pronuncian Pascual Jiménez y Francisco Granados (1598).

59 Vide nota 56.

60 APT. Lib. I de B. f.º l. Bautizóse el 30-11-1509.

61 APT. Lib. I de B. F.º s/n. Bautizóse el 4-6-1513.

62 APT. Lib. I de B. f.º s/n. Bautizóse el 24-6-1516.

63 APT. Lib. I de B. (refundido), f.º 6. Bautizóse el 14-6-1519.

64 APT. Lib. I de B. f.º s/n. Bautizóse el 24-1-1522.

65 APT. Lib. I de B. (refundido) f.º 7. Bautizaronse el 22-1-1521.

alcanzaran las noticias, que en su memoria archivara el hermano Domingo, o las gestiones que hiciera el propio Castro y, aún más, los testigos de 1623, que deponen en el expediente de Beatificación del Santo. Porque al «maestresala» Juan de Herruz, primero de su linaje, que se asienta en Oropesa, se le ha considerado el «capitán» de la mesnada que, contra Fuenterrabía, envió el conde don Francisco Alvarez de Toledo.

Hijo de don Juan de Herruz fue don Francisco de Herruz de Nava, que, como el abuelo, su homónimo, fue también capitán y, como el padre, criado del conde en el oficio de contador. Contrajo este capitán matrimonio en Oropesa con Ana Martínez, de stirpe lagarterana, de cuyo matrimonio nos fijaremos en dos de sus hijas: Doña María de Vergara Herruz y Nava, que casará con Francisco de Montalvo<sup>66</sup>, de los hidalgos de Arévalo, y en nupcias anteriores o posteriores con Francisco de Vergara y Molina y don Juan de Toledo, hombre noble, y doña Antonia de Herruz y Vergara, que casará en 1593<sup>67</sup> con el arenense don Juan de la Cámara y Medrano, familiar del Santo Oficio y Mayordomo de las Memorias del Virrey de Toledo<sup>68</sup>.

Cuando los testigos de 1623, en el referido Proceso de Beatificación, citan a estos Herruz y mezclan con ellos a Navas, Montalvos y Medranos, se está produciendo un desenfoque de tiempo y lugar, porque entonces los testigos olvidan o ignoran que estos linajes, viviendo el Santo, no habían aún mezclado su sangre y afán con los Herruz torralbeños. El portugués no alcanzó a conocer, en su primera etapa arañuela, el entronque de estas familias con el linaje de Valdefuentes.

Juan de Herruz, de 13 años en la primavera de 1523, no fue el «capitán» que se puso al frente de las 40 lanzas oropesanas, para combatir en Fuenterrabía. Y no lo fue, aunque tuviera el ejemplo, el año anterior, en el hostigamiento a la misma plaza de «Filiberto de Challón, Príncipe de Orange, mancebo de poca edad, capitán de los borgoñones»<sup>69</sup>.

66 AHPT. Prot. de Gaspar de Tamayo Sign. 12.774. Oropesa 14-4-1621. Parece que casó antes con Francisco de Vergara y Molina (APO. Lib. I de C. f.º 26, donde consta ser hija de Fco. Herruz y de Ana Martínez). Finalmente, casó con don Juan de Toledo, hombre noble, cuando frisaba ella en los 50 años.

67 Casó en Oropesa el 3 de junio de 1591, según José Ramón Maldonado (Rev. «Hidalguía» n.º 9 pág. 147). Pero no hemos podido comprobarlo porque, desaparecidas las 17 primeras hojas del Lib. I de C. de la Parroquia de la Asunción, se inicia ya en la 18, que es de agosto de 1592.

68 Dejó de ser mayordomo del Virrey en 8-10-1609 (AAO Exp. 154. Leg. 1 de «Capellanías».

69 Fr. Prudencio de Sandoval: «*Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V*». Pamplona 1614-1618. Utilizo la ed. de Carlos Seco Serrano de la BAE, tomos 80, 81 y 82. Madrid, 1955. Tom. I Cap. VII pág. 13.

Ni porque Fernando Alvarez de Toledo, futuro III Duque de Alba, de 14 años, se había escapado de Piedrahita, sin saberlo su abuelo, para la misma empresa<sup>70</sup>. Bien es cierto que aquellos hombres de hierro del Gran Siglo madrugaban en el culto a Marte. En todo caso, tanto el borgoñón, el joven Alba o el torralbeño iban servidos de cerca por otros veteranos, cuyos nombres ha eclipsado la estrella de estos impetuosos servidores del Emperador. Como excepción, habrá que señalar al mentor de don Juan de Austria, don Luis de Quijada, que muere sirviendo al que será vencedor de Lepante, en la sierra de las Alpujarras.

A despecho de los lirismos marciales de esta juventud, que indudablemente tuvieron su eco en Torralba, la mesnada del conde sale de Oropesa, no al mando de don Juan de Herruz, el maestresala, sino de su padre, el capitán don Francisco de Herruz García. Hombre duro, curtido en otras acciones, quizá soberbio y pagado de su hidalguía respecto de la recluta, que alista, era para el conde el más capacitado mando del momento. De esta capitania nos ilustra en 1598 el instructor del expediente de limpieza de sangre de doña Antonia de Herruz, su bisnieta, cuando, informando del linaje, escribe: «franc.<sup>o</sup> herruz q fue el primero q vino a torralua, fue capitán, y es, sin duda, (el) q en la guerra de nauarra lo fue con la gente del conde de oropesa y en el libro de la vida de Ju.<sup>o</sup> de dios se haze mención dél al principio»<sup>71</sup>. Naturalmente, constando en esa «vida» el nombre de «Joan Ferruz», el Comisario de la Inquisición de Toledo, don Juan Fernández de Valderrama, que había tomado el pulso a estas genealogías, impugna ese caudillaje del hijo que, por falta de profundidad investigadora, había pasado erróneamente al texto de Castro.

Al ser designado Francisco de Herruz por el conde para ponerse al frente de las lanzas del Señorío, se llevará éste a Juan Ciudad, criado de la casa, por hombre de confianza, o por complacerle en su deseo de servir en la milicia. Porque, si hemos de atender al espíritu del texto del Rector del Hospital granadino —«le dio voluntad de irse a la guerra»<sup>72</sup>— parece alentar un tono lírico de enganche voluntario.

70 Don Fernando Alvarez de Toledo era hijo de don García Alvarez de Toledo, III marqués de Coria —hijo primogénito del II duque de Alba, don Fadrique Alvarez de Toledo y doña Beatriz Pimentel—. Por morir su padre antes que su abuelo, don Fernando heredó el título de III duque de Alba. Nació en Piedrahita el 21 de enero de 1507. El marqués de Sieteiglesias en sus «Títulos y Grandezas del Reino» —*Hidalguía* núm. 7, pág. 104— le da nacido en 1508. No sé qué valor pueda tener la «Efeméride» del ABC de 29 de octubre de 1989, pág. 45, que cita ésta del 29 de octubre como la fecha de su nacimiento.

71 AHN id (1606).

72 F. Castro *op. cit.* pág. 32.

Juan Ciudad, procedente de Portugal, llega, pues, a la casa solariega de los Herruz de Torralba. Y aquí permanece hasta su incorporación al ejército imperial para la reconquista de Fuenterrabía.

Hemos repetido y probado hasta la saciedad que el topónimo Oropesa es aglutinador, conteniéndose en él muchas veces el de otros lugares de su espacio dominical. Los historiadores del Santo funden en el concepto metropolitano de «urbs» las dos etapas de su presencia en el Señorío: La primera, en Torralba, en casa de los Herruz; la segunda, en Oropesa propiamente dicha, pródiga de caridades y luminosa de milagros. Pero media entre las dos el paréntesis fecundo de su entrega al prójimo en Granada.

Dejando a un lado las manifestaciones piadosas, los rechazos al matrimonio o las muestras de santidad, que sudan los tórculos antiguos, es lo cierto que en Torralba y en 1523 Juan Ciudad se enganchó en las milicias que acudieron a la reconquista de Fuenterrabía. Castro escribe que «siendo mancebo de veintidós años... asentó en una compañía de infantería de un capitán llamado Herruz»<sup>73</sup>.

De Fuenterrabía, defendida por Diego de Vera, se había apoderado el almirante francés Gouffier el 18 de octubre de 1521, al mando de 25.000 hombres<sup>74</sup>. Era una consecuencia de la primera guerra entre Carlos V y Francisco I, iniciada con la invasión de Navarra por el general galo Andrés de Foix, Señor de Lesparre<sup>75</sup>. Los alistamientos hispanos se hicieron en la primavera de 1523, después que las Cortes de Palencia, el mes de enero anterior, votaran subsidios para la empresa.

No se ha fechado bien el cerco y reconquista de la plaza guipuscoana en la historiografía de San Juan de Dios. Indudablemente se sitió la villa en la primavera de 1523 y se rindió en septiembre de 1524. Pero Pozo<sup>76</sup> sitúa estas acciones en 1521, lo mismo que García Gil y Fernández Arroyo<sup>77</sup>. Mariano Tomás, ahora acertando, lleva todo al año de 1524<sup>78</sup>, a quien sigue Martínez Goñi<sup>79</sup>. Porque Fuenterrabía

73 F. Castro *op. cit.* pág. 32.

74 Salvador Clavijo y Clavijo: «*La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra de España. Presencia y Nexos*». Madrid 1950, pág. 5; J. Cruset *op. cit.* pág. 62, tomándolo del anterior.

75 Es el «Mr Asparrós, hermano de Mr. de Loutrech, virrey de Milán», del texto de Sandoval (*op. cit.* Tom. I, Lib. X, Cap. V, pág. 460) o el «mosiur Asparoz» de Pedro de Mexía: «*Historia del Emperador Carlos V*», Ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid 1945. Lib. III, Cap. I, pág. 266.

76 Fr. Luciano Pozo: «*Vida de San Juan de Dios*». Villanueva y Geltrú 1945. Pág. 30.

77 O. García y A. Fernández Arroyo, *op. cit.* pág. 59.

78 Mariano Tomás, *op. cit.* pág. 21.

79 F. Martínez Goñi, *op. cit.* 8 de marzo (BAC).

«se entregó en fin del mes de septiembre (1524) y entró a tomar posesión della por el emperador don Hernando de Toledo, nieto y subcesor del duque de alva», según puntualiza Mexía<sup>80</sup> y repite, copiándolo, Sandoval<sup>81</sup>. Con el historiador de Carlos V está conteste el oropesano Cepeda, cuando escribe: «El año de 1521 se perdió Fuenterrabía. Recobróse este año 1524 por el Emperador»<sup>82</sup>. Tomándolo de Castro, Mariano Tomás escribe que el capitán arañuelo era el «oropesano Juan Ferraz»<sup>83</sup>, equivocando patria, nombre y apellido.

El texto de Pozo —«el conde de Oropesa recibió la orden de reunir tropas con objeto de acudir al socorro de dicha plaza»<sup>84</sup>—, parece señalar al propio conde al frente de su hueste. Porque Pozo así lo ha recibido de Cepeda, que tenía escrito: «El valor de los de esta Villa —Oropesa— en el manejo de las armas ha sido grande; bien se vio en lo mucho que obraron, cuando acudieron a la defensa de Fuenterrabía, por mandado del Emperador, debaxo de la conducta del Excelentísimo Señor de Oropesa, don Fernando Alvarez de Toledo»<sup>85</sup>. Pero el escritor oropesano puso Fernando donde debió poner Francisco, aunque debió omitir los dos. Cepeda confundió al conde de Oropesa, que era don Francisco, no don Fernando, con el nieto del duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo<sup>86</sup>, que patrióticamente escapó de Piedrahita y se presentó al asedio de la plaza.

Juan Ciudad, sin embargo, no alcanzó el día glorioso de la rendición. Un accidente infeliz, que sufrió en el cerco, consistente en dejarse arrebatar un botín que custodiaba, fue causa de que se le expulsara del ejército imperial, no sin antes ser salvado de la horca, gracias a la intervención del joven don Fernando Alvarez de Toledo, el futuro duque de Alba, si hemos de dar crédito al turiferario Lope de Vega en su comedia «Juan de Dios y Antón Martín —1607—»<sup>87</sup>. Con este

80 Pedro Mexía, *op. cit.* Lib. III, cap. XI, pág. 351; José Luis Cano Sinobas coincide en lo mismo, seguramente siguiendo a Mexía (Dicc. Hist.<sup>a</sup> de España Voz «Navarra»).

81 P. Sandoval *op. cit.* Tom. I. pág. 35, notas 112 y 113. Ya Fueter puso de relieve estos plagios del fraile benito, insistiendo en ello Merrimán, según nota de Seco Serrano.

82 F. de Cepeda *op. cit.* Lib. IV. Cap. XI. Pág. 138v.

83 Mariano Tomás *op. cit.* Pág. 12.

84 Fr. Luciano Pozo. *Op. cit.* Pág. 30.

85 F. de Cepeda, *op. cit.* Lib. I. Cap. II. Pág. 11v.

86 J.M. Gutiérrez Rodríguez. *Op. cit.* Pág. 59, seguramente por lapsus de imprenta llama al duque de Alba don Francisco.

87 J. Cruset. *Op. cit.* pp. 74-77, donde, abordando el tema, da la noticia de que el joven Alba salvó al portugués, según la atribución de Lope en su comedia «*Juan de Dios y Antón Martín*», Madrid, 1606; F. Castro, *op. cit.* pág. 34, sólo dice que se debió a «una persona a quien el capitán tuvo respecto»; M. Gómez-Moreno, *op. cit.* pp. 328-330, trata el asunto de la comedia de Lope, pero sin hacer referencia al duque, sino sólo que la obra está inspirada en el texto de Castro.

Los ejércitos imperiales pasan de Barcelona a Génova y de aquí, a través de los territorios de Austria, Carintia, Carniola, Estiria y Tirol, recién cedidos por el Emperador a su hermano, alcanzan la línea del Danubio. El César ha escalonado sus tropas a lo largo del gran río: Linz, Krems y Viena. El 24 de septiembre de 1532 Carlos V entra en Viena y Solimán el Magnífico se aleja hacia Constantinopla.

En la lucha contra el Turco, una fue la campaña de 1529, cuando Solimán puso cerco a Viena, y otra, la de 1532. La primera se caracterizó por la defensa de la Ciudad Imperial con efectivos propios de don Fernando, hermano del César, que se sirvió incluso de tropas españolas allí acantonadas. La segunda, como si de una alianza europea se tratara, la inicia Carlos V para frenar las ambiciones del sultán en el verano de 1532. San Juan de Dios se alista en esta segunda campaña, integrando los contingentes hispánicos que, al mando del Marqués del Vasto, se articulaban en la Península. Cruset ha resaltado la «confusión» de estas dos campañas en algunos biógrafos del Santo<sup>96</sup>, en cuyo confusionismo caen también García Gil y Fernández Arroyo<sup>97</sup>, que envían al portugués a la primera campaña, para la que no hubo levas en Castilla.

Francisco de Castro, empeñándose en la capitania del Señor de Oropesa, escribe que «todo el tiempo que el conde estuvo en Hungría en el campo del Emperador sirvió Juan con mucha diligencia en su casa»<sup>98</sup>; que «fenecida la guerra y retirado el Turco, se volvió con el conde por mar a España, desembarcando en el puerto de La Coruña...»<sup>99</sup>, y que «así como el conde desembarcó, tuvo gra deseo Joan de ir a su tierra»<sup>100</sup>. Pero no se acercó ya a la Campana de Oropesa, que así perdía un insignificante vasallo de Señorío, al que la Historia agigantará en sus páginas.

Historiadores de este territorio de Avila, no vamos a seguir al Santo a través de toda su peripecia peninsular. Pero es imperioso que destaquemos su presencia en la ermita granadina de los Mártires, el 20 de enero de 1539<sup>101</sup>, festividad del mártir San Sebastián, adonde el inquieto portugués acude para oír predicar (sic) (a) un excelente varón, maestro de theología, llamado el maestro Avila, luz y resplandor de sanctidad, prudencia y letras<sup>102</sup>, cuya homilía hizo que Juan Ciudad

96 J. Cruset. *Op. cit.* Pág. 58.

97 O. García Gil y A. Fernández Arroyo. *Op. cit.* Pág. 59.

98 F. de Castro. *Op. cit.* Pág. 34.

99 F. de Castro. *Op. cit.* Pág. 34.

100 F. de Castro. *Op. cit.* Pág. 35.

101 J. Cruset, *op. cit.* 145.

102 F. de Castro, *Op. cit.* Pág. 44. Es interesante el juicio, que emite el rector del Hospital de Granada sobre San Juan de Avila tan tempranamente.

contratiempo, el portugués volvió a sus afanes en Torralba. Mariano Tomás silencia este desgraciado asunto, que recuerda Pozo<sup>88</sup>.

Pero, así como en otras ocasiones el Archivo de la Casa tiene constancia de haberse comunicado las levas al Señor del Estado, como vimos en la Guerra de las Comunidades, ahora una documentación cicatera nos oculta la circunstancia.

Tampoco tenemos noticia documental de los alistamientos de 1532. Porque este año Juan Ciudad vuelve a la milicia convocada para alejar al Turco de Viena. La frase de Cruset «cuando tienen lugar las levas de Oropesa en 1532»<sup>89</sup>, sin pie de fuente, es una afirmación gratuita, aunque lógica y seguramente cierta. En esta ocasión se puso al frente de la mesnada de don Fernando Alvarez de Toledo, el primogénito del conde, como perfectamente precisa ahora Cruset<sup>90</sup>, llevando en la misma al portugués. Castro asegura, sin embargo, que fue el mismo conde el que «pasaba con gente a Hungría en servicio del Emperador, cuando fue a Viena a resistir la entrada del Turco»<sup>91</sup>. Pozo lo repite: «Los antiguos historiadores nos le presentan a las órdenes del conde de Oropesa camino de Austria-Hungría»<sup>92</sup>. Y en ello insiste, confundiendo, una vez más, el nombre, Mariano Tomás, que, imitando a Tito Livio, hace declamar al Santo: «Nos guía tan buen general como es don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Oropesa»<sup>93</sup>.

Pero, aunque lo diga Castro, el conde don Francisco no fue a la campaña de Viena, sino su hijo primogénito, don Fernando. En son de queja al Cardenal Sigüenza escribiría don Francisco de Toledo una carta en 1569: «Fui, Señor Ilustrísimo —dice el futuro Virrey del Perú— la primera jornada a la guerra de Túnez —1535—, donde serví en todo el discurso de ella juntamente con mis hermanos —Fernando y Juan—, que tres hijos solos, que tenía mi padre, ofreció y embió al emperador a aquella jornada, aviendo ido antes —1532— el mayor —Fernando— a la de Viena»<sup>94</sup>. Lo que, de otra parte, confirma Pedro Girón en su «Crónica del Emperador Carlos V», cuando relaciona «los cavalleros, que han ido de España a Alemania», entre los que cita «el hijo mayor del conde de Oropesa»<sup>95</sup>.

88 Fr. Luciano del Pozo. *Op. cit.* pp. 35-36.

89 J. Cruset. *Op. cit.* pp. 88-89, en nota 20.

90 J. Cruset. *Op. cit.* pp. 89-90.

91 F. de Castro. *Op. cit.* Pág. 34.

92 Fr. Luciano del Pozo. *Op. cit.* Pág. 39.

93 Mariano Tomás. *Op. cit.* pp. 23-24.

94 Roberto Levillier: «Don Francisco de Toledo, Supremo organizador del Perú». Cuatro tomos. Tom. IV «Anexos», Madrid 1935, pp. 49-51, Carta de don Francisco de Toledo al Cardenal Sigüenza, citando el Archivo del Museo de Valencia de don Juan.

95 Pedro Girón: «Crónica del Emperador Carlos V». Ed. de Pamplona 1964, pág. 75.

se volviera definitivamente a Dios. Pozo<sup>103</sup> y Martínez Goñi<sup>104</sup> adelantan a 1537 el acto de la ermita de los Mártires.

Inmediato a este «giro» el Santo realiza un viaje a Guadalupe, que Pozo fecha en 1537<sup>105</sup>, pero que no es posible sino a finales de 1539, después de la efeméride de la llegada de los restos mortales de la Emperatriz Isabel —16 de mayo de 1539—, a la que está presente San Juan de Avila, que después sube a Baeza, de donde arranca Juan Ciudad a las Villuercas. Castro recuerda que era ya «en lo recio del invierno»<sup>106</sup>, suponiendo Cruset que fuera antes<sup>107</sup>. Pero, mientras el Rector del Hospital de Granada no envía a Juan Ciudad de Guadalupe a Oropesa, sino que lo remite enseguida a Granada<sup>108</sup>, lo hace Pozo, porque «como la ciudad de Oropesa, donde había pasado su juventud, no distaba mucho del camino, que llevaba, ocurriósele ir a visitarla una vez más»<sup>109</sup>. Y aun Mariano Tomás, aunque sin comprometer fecha, ni citar población, sino sólo recordando que ya no vivía su antiguo amo Mayoral<sup>110</sup>. Se hace difícil, en todo caso, que de Baeza a Guadalupe tuviera que pasar por Oropesa.

No obstante, a este año de 1539 se refieren los historiadores, que se han ocupado de Oropesa, como Rodríguez Salvador<sup>111</sup>, Sáinz Suárez<sup>112</sup>, García Gil<sup>113</sup> o Moreno Nieto<sup>114</sup>, cuando sorprenden de nuevo a San Juan de Dios en la Villa de los Alvarez de Toledo. Aunque Cruset se muestre escéptico con esta aproximación del Santo a Oropesa y omita su singladura por el itinerario de estas calendas y las de 1548 hacia Valladolid<sup>115</sup>, debemos fijar, a despecho de la inseguridad cronológica, la imagen del portugués entre nosotros en 1539 ó 1540. Porque se concilia con este momento la enfermedad de Ana de la Torre, «hermana de Juan de la Torre, espadero, que vivía en la calleja del matadero viejo, más arriba de las casas de Castañón, la cual tenía una pierna llagada», según ha recordado Gómez-Moreno<sup>116</sup>.

103 Fr. Luciano del Pozo. Op. cit. Pág. 58.

104 F. Martínez Goñi. BAC, 8 de marzo.

105 Fr. Luciano del Pozo. Op. cit. Caps. VII y VIII.

106 F. de Castro. Op. cit. Pág. 54.

107 J. Cruset. Op. cit. Pág. 164.

108 F. de Castro. Op. cit. Pág. 55.

109 Fr. Luciano del Pozo. Op. cit. Pág. 81.

110 Mariano Tomás. Op. cit. Pág. 76.

111 G. Rodríguez Salvador. Op. cit. Pág. 13.

112 A. Sáinz Suárez. Op. cit. Pág. 28.

113 O. García Gil. Op. cit. Pág. 63.

114 L. Moreno Nieto. «Diccionario Enciclopédico de la Provincia de Toledo». Toledo 1974. Voz «San Juan de Dios».

115 J. Cruset. Op. cit., pp. 90 y 221-226.

116 M. Gómez-Moreno. Op. cit., pp. 195-196, donde ha extractado la declaración de F.º González, «el viejo», de 20-1-1623.

A esta Ana de la Torre visitó el Santo y, «arrodillándose delante de la enferma, puso su boca sobre la asquerosa úlcera y absorbió la corrupción», como había escrito Pozo<sup>117</sup>. Pero oigamos a los propios oropesanos, testigos de la escena. Francisco González, «el viejo», manifestó que la enferma «tenía una pierna llagada, muy edionda e insufrible y el dicho hermano Juan de Dios... con su misma boca y lengua le lamía las dichas llagas...»<sup>118</sup>. Por su parte, Ana de Miranda, viuda de Salvador Moreno, de 82 años en 1623, dijo que «la curaba la pierna y llagas..., lamiéndolas con su misma boca y lengua y la podre e inmundicia, que sacaba, las escupía»<sup>119</sup>.

Para la repugnancia, que aún revuelve el estómago, tenemos el perfume sedante del milagro, que contempló atónita la Villa, al sanar completamente la enferma. Gómez-Moreno, estudiando el Proceso de Beatificación, ha calificado las declaraciones de los testigos oropesanos de «bien coordinadas»<sup>120</sup>, por el bulto redondo de las personas y la sintonía cronológica.

Más difícil que sujetar a las horas del tiempo la luz del milagro nos será determinar a qué época pertenecen el moral y la oliva<sup>121</sup> que, según la tradición, plantó Juan Ciudad en el corral, que fuera de los Herruz, en la antigua calle de la Concepción, «confinante con casas del que fue convento (de la Concepción) y el mismo convento de este título; la casa, que habitó, es la tercera conforme de baja del referido convento»<sup>122</sup>. Insiste en la descripción García Gil: «Es la tercera (casa) descendiendo en la acera del antiguo convento de la Concepción»<sup>123</sup>. Y éste y Fernández Arroyo, al repetir que «la casa donde vivió en Oropesa (está) junto al actual convento de las Oblatas»<sup>124</sup>. Y el último historiador de Oropesa, Gutiérrez Rodríguez, termina: «La casa que habitó hoy es ocupada por monjas de clausura»<sup>125</sup>. Desde 1980, en que las trajo doña María Arnús Gayón, viuda de don Santiago Muguero, se instalaron en esa finca las religiosas «Oblatas de Cristo Sacerdote»<sup>126</sup>.

117 F. Luciano del Pozo. Op. cit. Pág. 82.

118 Proceso de Beatificación. T.º Francisco González, «el viejo».

119 Proc. de Beat. T.º Ana de Miranda, en 9-3-1623.

120 M. Gómez-Moreno. Op. cit. Pág. 190.

121 L. Moreno Nieto. «Dicc. Enc.». Voz «San Juan de Dios», dice «nogal».

122 G. Rodríguez Salvador. Op. cit. Pág. 13.

123 O. García Gil. Op. cit. Pág. 63.

124 O. García Gil y A. Fernández Arroyo. Op. cit. Pág. 59.

125 J.M. Gutiérrez Rodríguez. Op. cit. Pág. 59.

126 Fue inaugurado el convento de las Oblatas por el Arzobispo de Toledo, don Marcelo González Martín en 21 de abril de 1980. En esa casa se habían instalado antes las Carmelitas Misioneras, también traídas por doña María Arnús de Muguero.

Nosotros, católicos practicantes, enamorados de la obra de San Juan de Dios y del pasado de Oropesa, al que tantos desvelos hemos dedicado y, sobre todo, respetuosos con las tradiciones de la religión y del entorno nuestro, hemos de oponer serios reparos a identificar esta mansión intramuros de la Villa con la que ocupara, sirviendo, el Santo Hospitalario. Primero, porque desde su llegada de Portugal, en 1503, hasta su salida, en la primavera de 1523 al sitio de Fuenterrabía, San Juan de Dios estuvo en casa de Francisco de Herruz, en Torralba. Segundo, porque, después de Fuenterrabía, el mismo año de 1523 ó 1524, en que regresó a nuestro espacio, hasta su incorporación al ejército del Marqués del Vasto, aunque se reintegrara en la servidumbre de los Herruz, ya en Oropesa, éstos vivían en el Navarro.

Efectivamente, Alonso López, «mayordomo del pan del conde», quizá natural de Oropesa, «vivía —según Tomás Hernández— en la plaza del nauarro... que son las (casas) que oy posee el cho capitán franc.<sup>o</sup> herruz»<sup>127</sup>. Nos estamos refiriendo al capitán Francisco de Herruz, nieto del capitán de Valdefuentes.

Ahora bien, don Francisco de Herruz, del que arriba hicimos mención por padre de doña Antonia de Herruz, era, como sabemos, contador del conde de Oropesa, e hijo de Juan de Herruz, el maestresala, y de su mujer doña María de Nava. Y María de Nava, a su vez, era hija de Alonso López y de Ana de Nava; el uno, decimos, natural de Oropesa; la otra, de Santaolalla. Ni que decir tiene que el capitán-contador don Francisco de Herruz, vivía en 1606 en las casas de sus abuelos paternos-maternos, sitas en la Plaza del Navarro.

Pero no queremos helar esa flor hermosa de tradición con la fría mirada de la historia, y admitimos, por eso, que en la antigua calle de la Concepción pudo esporádicamente albergarse el Santo en el impreciso año de 1539, época de su entrega al prójimo, y ser el moral y la oliva siembra portentosa de sus manos.

En 1880, cuando escribía Rodríguez Salvador, prestigiaba el dintel de la entrada a esa mansión la talla mínima de un Niño Jesús, salida, también según la tradición, de las manos del portugués<sup>128</sup>. Todavía se encontraba allí en 1914, según Sáinz Suárez<sup>129</sup>. Pero había desaparecido en 1934, en que García Gil informaba que «actualmente puede verse sobre la portada de la antigua casa del Colegio de Jesuitas, adonde ha sido trasladada en época no muy lejana, para lo cual se ve que han tenido que romper (la) cornisa»<sup>130</sup>.

127 AHN. Inquisición. Leg. 285 n.º 6 (1606). T.º Tomás Hernández, criado del conde, que declara en Oropesa el 5-4-1623.

128 G. Rodríguez Salvador. Op. cit. Pág. 13.

129 A. Sáinz Suárez. Op. cit. Pág. 28.

130 O. García Gil. Op. cit. Pág. 63.

Estas pruebas del Santo producen un clima de veneración y simpatía en la metrópoli del Señorío, adonde el conde don Juan ha llamado a los de su Orden para que cuiden del Hospital de Oropesa, pródigo de miserias humanas y falto de atenciones especializadas. Así lo manifestaba el jesuíta Padre Gabriel de Vasas en 1623, refiriéndose, más o menos, al año de 1593, que, según él, se instalaron en el Hospital, fundado por el Virrey Toledo, en cuya ocasión predicó el Capellán de San Bernardo el Doctor don Francisco Ruiz<sup>131</sup>.

Por su parte, Herrera Maldonado, mejor informado, escribe en 1624 que para el Hospital del Virrey fueron llamados por dicho conde los Hermanos de la Congregación del Venerable Bernardino de Obregón<sup>132</sup>.

Ha de suponerse, pues, que unos u otros hospitalarios cesaron en su destino, o quizá ambos Institutos, pues sabemos que los franciscanos descalzos del Rosarito mantenían en dicho Centro cinco camas en 1607 y que estaban dedicados a la atención del mismo<sup>133</sup>.

La Beatificación de Juan de Dios el 1 de septiembre de 1630 por bula de Urbano VIII y su Canonización el 16 de octubre de 1690<sup>134</sup> por Alejandro VIII son motivos de júbilo en estas tierras del alfoz de Avila.

En la parroquia del Salvador de Lagartera se levantó en su honor un altar, que ya en 1834 no existía<sup>135</sup>. Allí recibía especial culto San Juan de Dios. Una Memoria fundada por Juan Moreno Caleruela lo recuerda en un codicilo, otorgado en El Gordo por ante el escribano del número y Ayuntamiento de La Puebla de los Enaciados, don Andrés Rodríguez Valcárcel, el 5 de julio de 1762, donde se disponía que «una misa cantada... anualmente, y para siempre jamás, se a de celebrar en el Altar Propio de San Juan de Dios sitto en la Iglesia Parroquial de dha v.<sup>a</sup> de Lagartera, por la mucha devoción, que siempre he tenido, tengo y tendré... cuia misa se a de celebrar precisamente... en el propio día del Santo»<sup>136</sup>, es decir, el 8 de marzo. Porque el converso Juan Ciudad Duarte, San Juan de Dios, falleció en Granada el 8 de marzo de 1550 a los 55 años, y en este día le festeja la Iglesia.

131 Proc. de Beat. T.<sup>o</sup> Padre Gabriel de Vasas.

132 F. Herrera Maldonado: «*Vida del venerable Bernardino de Obregón*», Madrid, 1625?. Cap. XXII. Pág. 101.

133 AIA C-2, f.<sup>o</sup> 148; Id. C-3, f.<sup>o</sup> 12.

134 O. García Gil y A. Fernández Arroyo. Op. cit. Pág. 59, donde deslizan el año de 1691.

135 APL. Lib. 3.<sup>o</sup> de Becerro, «Memorias de don Pedro España y López».

136 APL. «Escrituras, Apeos y Testamentos Varios». Leg. 1. BAL doc. 41.

Aunque retrasando un año el de su muerte, le rinde homenaje de oropesano devoto el Licenciado Cepeda, que escribía: «Juan de Dios... vino a la villa de Oropesa... (de donde) salió y corrió varias fortunas hasta que Dios le levantó para gigante de la caridad. Murió en Granada año 1551»<sup>137</sup>.

\* \* \* \* \*

### SIGLAS DE LAS FUENTES DEL TEXTO

AAO:	Archivo del Ayuntamiento de Oropesa.
AIA:	Archivo Ibero Americano de los Padres Franciscanos (Duque de Sesto).
AHN:	Archivo Histórico Nacional.
AHPT:	Archivo Histórico Provincial de Toledo.
APL:	Archivo Parroquial de Lagartera.
APO:	Archivo Parroquial de Oropesa.
APT:	Archivo Parroquial de Torralba de Oropesa.
BAL:	Biblioteca Alcántara de Lagartera.

---

137 F. de Cepeda. Op. cit. Lib. IV. Cap. XIII. Pág. 144v.